

El empresario Francisco Yobino procura apoyo privado para realizar el séptimo Festival de Lapataia

Música

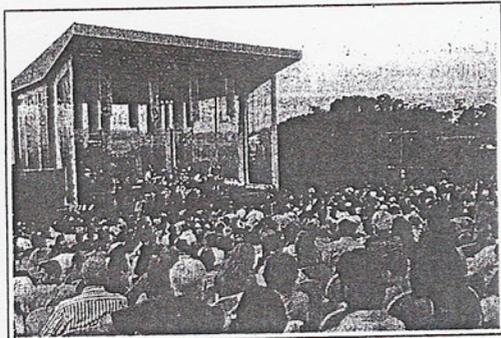
Jazz más allá de vacas, diluvios y aftosa

Francisco Yobino es una rara mezcla de productor rural, empresario turístico y productor artístico. En su tambo "El sosiego", en Lapataia, Punta del Este, produce desde dulce de leche a jazz. Precisamente por esto ha sido reconocido en los últimos años tanto a nivel local, como regional e internacional. Es que el Festival de Jazz de Lapataia, que reúne anualmente a las principales figuras internacionales del género, logró erigirse en uno de los mejores del continente, obteniendo incluso cobertura en publicaciones especializadas de todo el mundo. Pero en tiempos difíciles para el país, la realización del séptimo festival, prevista para enero del 2002, enfrenta muchos obstáculos. Pese a ellos Yobino, en diálogo con *Busqueda*, sostuvo que no se va a dar por vencido.

—Esas son las palabras que siempre tengo conmigo: "Nunca darse por vencido". Por eso sigo pensando que voy a hacer el festival. En mi mente lo tengo armado desde febrero de este año, pero hemos tenido un verdadero cóctel de adversidades. En enero del '99 vino la devaluación de Brasil que afectó a quienes exportamos. En junio de ese año hubo inconvenientes con el único proveedor de envases de vidrio del país y estuve meses sin poder exportar dulce de leche. En octubre empezó la sequía que duró hasta marzo del 2000. Después vino el diluvio y más adelante la aftosa. Entonces, en relación al festival, si bien hablamos de una expresión cultural hay que tener en cuenta que mi establecimiento cumple también otras funciones. Hace dos años podría haber decidido no hacer más el festival, pero no me rendí entonces y no lo voy a hacer ahora.

—¿Y han surgido otras dificultades?

—Es increíble, por ejemplo, lo que sucedió en Nueva York, más allá de lo terrible de las víctimas. Los dos puntales del festival fueron siempre dos líneas aéreas, Pluna y United. Ahora con qué cara puedo llamarlos para hablarles de un evento de jazz. En Estados Unidos



Jazz en Lapataia, enero del 2001

gente con la que he hablado no puede creer que no se vaya a realizar el festival. Una cosa sería no hacer el segundo, incluso el tercero, pero se supone que cuando llegás a la séptima edición y todos los anteriores fueron muy exitosos es porque ya está todo afianzado. Hay gente que quizá no entiende la importancia que puede tener esto para Punta del Este, Uruguay y la región, porque se trata de un evento que puede atraer turismo, lograr difusión en los medios de afuera. Hace poco un artículo del diario "El Mercurio" de Chile dijo que sería una calamidad que no se realizara.

—¿Cuál es la situación concreta de la organización en este momento?

—El problema actual es que no cuento con sponsors, empresas que puedan apoyar. Si se juntaran siete u ocho empresas grandes, con muy poco cada una, podríamos llevarlo a cabo. Voy a dejar pasar un tiempo y volver a hablar con las líneas aéreas. Pero claro, estoy mal, ansioso, los otros festivales ya estaban organizados desde un año antes. Nunca en seis años tuve estos problemas.

—¿Hay un tiempo límite para confirmar la participación de los artistas?

—Los artistas los tengo confirmados desde que terminó el último festival. Ahí mismo ya estuve en contacto con músicos y representantes. No tengo que salir ahora a buscar o concretar la parte musical, falta el aporte que me permita llevarlo a cabo. Si surgen empresas y algo de apoyo de las líneas aéreas, se hace.

—¿Hay posibilidades de algún tipo de apoyo oficial?

—El apoyo oficial es muy difícil. El último año tuve un aporte de 10 mil dólares del Ministerio de Turismo, que si bien puede no ser una cifra significativa, fue una ayuda muy grande. Ahora tuve una reunión con el ministro y me dijo que no se podía hacer nada, por la situación actual del país. Lo entiendo, ellos tienen fondos para aplicar al turismo, pero de pronto hay otras prioridades. Lo mismo sucede con la Intendencia de Maldonado que está pasando por una crisis muy grande. Comprendo perfectamente que en una situación como la actual, con gente que está pasando muy mal, lo mío no sea una prioridad. Pero no hago esto por lucro, creo sí que es algo más que se le puede brindar al turismo y que también es un gran aporte a la cultura.

—Hace un tiempo Ud. se quejaba de que no le dejaban poner pasacalles con publicidad del festival. ¿Eso se solucionó?

—Eso fue en la administración comunal anterior, no me dejaron poner los carteles y me molestó porque no fue una disposición aplicada a todo el mundo. Me molestó después encontrarme con carteles de un evento de modelos. Yo estoy abierto en Punta del Este los 365 días del año, llevo ya 5.000 días consecutivos abierto sin cobrar entrada en el tambo. La gente que viene a Punta del Este fuera de temporada siempre tiene Lapataia abierta.

—En Argentina anunciaron que no se realizará el Festival de Jazz de los Sile-

te Lagos, en Bariloche. ¿Eso puede resultar favorable?

—Para nada. Ese festival es una consecuencia del nuestro. Lo dijo incluso el secretario de cultura argentino. Pero es lógico que no se haga porque era una festival costeadado enteramente por el Estado. Pagaban absolutamente todo y en una situación como la actual en Argentina, donde hay gente que pasa hambre, seguramente no pueden ponerse a gastar dinero en el jazz. Pero aquí me quedan por lo menos dos meses para pelear, incluso hice carteles con un logo que me regaló "Menchi" Sábát y tiene hasta la fecha: 10, 11, 12 y 13 de enero del 2002. Los hice para mí, para verlos todos los días y darme fuerzas.

—¿Cree que a las empresas uruguayas les cuesta apoyar la cultura?

—Es que somos víctimas de lo popular, y lo popular malo. Quizá en un tiempo se van a dar cuenta y decir qué lástima que no apoyamos esto o aquello. En el mundo hay muchos lugares en los que se dieron cuenta de que hace mucha falta la cultura. Por eso hay festivales de jazz, ópera, música clásica, todas manifestaciones muy importantes. En algún momento esto cambiará. Lo importante es haber demostrado que se podía hacer.

—Se suele decir que este tipo de festival se hace a pura pérdida. ¿Es tan así?

—No voy a decir que he ganado dinero, pero tampoco que perdí. La idea es por lo menos empatar para poder llevarlo a cabo y brindar un buen evento cultural al turismo. Sin desmerecer a nadie es para que no todo sea cumbia o cha cha chá, que haya otras opciones.

—En todas las ediciones del Festival de Jazz siempre han actuado también músicos uruguayos. ¿Cree que el festival los beneficia?

—No sólo a los uruguayos. Hubo muchos músicos norteamericanos que después de tocar acá obtuvieron actuaciones en Buenos Aires. Para ellos se convirtió en un lugar más donde actuar, un lugar importante, con buena cobertura y crítica. Para los uruguayos es la

oportunidad de compartir el escenario con figuras de primera línea, de verlos, de conversar con ellos y hasta de tocar. En el último festival se juntaron en el escenario el grupo de percusión de Jorge Camiruaga (Perceum) con Dave Samuels, uno de los más grandes vibrafonistas del mundo, y el público quedó enloquecido. Lo mismo pasó con músicos argentinos que vinieron. Ahora en Argentina hay como una explosión del jazz, y eso no ocurría hace seis años.

—En Montevideo también hay como una moda. ¿Cree que fue influenciada por Lapataia?

—No sé, se dio porque se dio y también porque los medios valoraron la experiencia y la difundieron mucho. Quizá algunos medios le prestaron más atención al jazz debido a Lapataia. Pero nadie descubrió el jazz, siempre han venido grandes músicos a Montevideo. Sólo hicimos algo que no se había hecho antes. En esta ocasión, como ya dije, sólo me voy a dar por vencido en el último momento. Si logro reunir al menos tres o cuatro grupos importantes y obtengo algo de apoyo empresarial, el festival seguro que se hace.

Roy Berocay